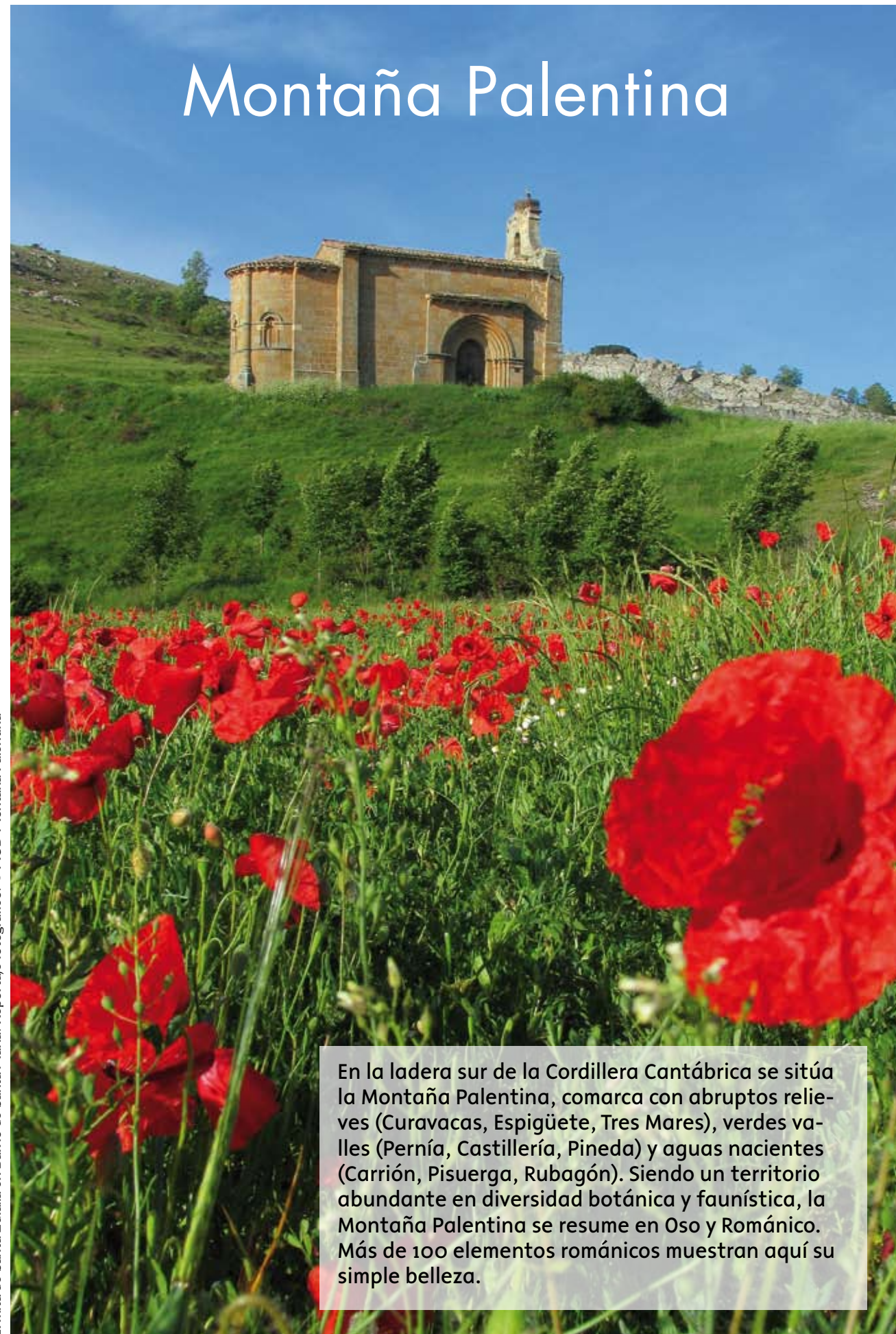


Montaña Palentina



En la ladera sur de la Cordillera Cantábrica se sitúa la Montaña Palentina, comarca con abruptos relieves (Curavacas, Espigüete, Tres Mares), verdes valles (Pernía, Castillería, Pineda) y aguas nacientes (Carrión, Pisuerga, Rubagón). Siendo un territorio abundante en diversidad botánica y faunística, la Montaña Palentina se resume en Oso y Románico. Más de 100 elementos románicos muestran aquí su simple belleza.

Ermita de Santa Eulalia en Barrio de Santa María. Reportaje fotográfico: © ACD Montaña Palentina



Una de las mejores colecciones de arte románico de la Península encuentra un marco paisajístico inigualable en los valles de la Montaña Palentina, donde monasterios, parroquias y ermitas conviven con osos y águilas, sumando argumentos para ofrecerse como uno de los destinos preferentes del ocio de naturaleza y patrimonio, conceptos que aquí se convierten en inseparables.

Horizonte de montaña

No por repetida puede perder valor la consigna de que en la Montaña Palentina aguarda al visitante una de las mayores concentraciones

de arte románico de Europa. Pero, más que la impresionante nómina de edificios, lo que la hace excepcional es su carácter tan íntimamente imbricado en su territorio, siendo impensable disociarlos. Y así, del mismo modo que las siluetas del Espigüete, el Curavacas o la Sierra de Híjar dominan el horizonte en una amplia mirada, los perfiles más inmediatos son dibujados por espadañas como las de Santa María la Real de Aguilar de Campoo, torres como las de Villanueva de la Torre o San Román de Entrepeñas y volúmenes rotundos en la iglesia de Pisón de Castrejón. Aquí la naturaleza proporcionó abundancia de canteras

PERFIL ROMÁNICO

Parroquias y monasterios dibujan el perfil de la Montaña Palentina. En la página anterior, ermita de Santa Eulalia en Barrio de Santa María. Arriba, claustro del monasterio de San Andrés de Arroyo. Abajo izquierda, pantano de Aguilar, en torno al cual se concentran aves y templos; a la derecha, paisaje medieval de Villanueva de la Torre.



de buenas calizas y areniscas, y la historia el marco apropiado para una especie de fiebre constructiva durante los siglos XI al XIII. Del feliz maridaje nació una extensa y variada nómina, cuyo grado de conservación, pese a las inevitables pérdidas, se explica gracias a su recia construcción y a los avatares posteriores, que transformaron esta zona en marginal y forzaron su declive económico.

Impronta de eremitas

Podemos así disfrutar hoy de monasterios como el benedictino de Santa María de Mave, el premonstratense de Aguilar de Campoo o

el cisterciense de San Andrés de Arroyo, éste aún habitado por una comunidad femenina. Peor suerte corrieron otros como el de San Román de Entrepeñas, San Pedro de Valdecal o la Abadía de Lebanza, en ruinas o muy transformados. Sin olvidar la impronta de los eremitas, con raíces en la Alta Edad Media y cuyas huellas podemos seguir en los cobijos rupestres de Cezura, Olleros de Pisuegra y Villarén de Valdivia. Junto a estos grandes polos monásticos de ordenación del territorio en época medieval, duramente castigados por las desamortizaciones decimonónicas, se alzan las

CANTEROS

Arriba izquierda, iglesia rupestre de los santos Justo y Pastor en Olleros de Pisuegra; derecha, Micaelis, cantero que se autorretrata en la segunda arquivolta de la portada de la iglesia de San Cornelio y San Cipriano en Revilla de Santullán. Abajo, izda., portada de la iglesia de Santa María la Real de Cillamayor; drcha., capitel vegetal de la bellísima ermita de Santa Cecilia en Vallespinoso de Aguilar.



parroquias, núcleos del horizonte urbano, espiritual y vital de nuestros pueblos desde el medievo.

Pinturas románicas

Casi en cada localidad de la Montaña Palentina se mantiene aún su iglesia románica, e incluso más de una, como en Perazancas de Ojeda, donde a escasos metros de la parroquial hallamos la joya de San Pelayo, probable vestigio de un monasterio altomedieval y que conserva unas excelentes pinturas románicas. Otros edificios han sido actualmente reducidos a la categoría de ermitas por desaparición del barrio que las circundaba,

así la bellísima de Santa Eulalia de Barrio de Santa María, donde las cigüeñas han venido a sustituir a los vecinos.

Paisaje de espadañas

Aunque por sí mismos merecen el viaje los grandes edificios como los monasterios citados o San Salvador de Cantamuda, modelos, motores y resúmenes de la creación artística durante los siglos del románico, la expansión y traducción del estilo, como un flujo de ondas, abarcó cada rincón de estos valles salpicándolos de espadañas. Estos campanarios, con sus muros volados y remates



DELICADEZA

En grande, pilar del monasterio de San Andrés de Arroyo. De arriba abajo, monasterio de Aguilar de Campoo; bóvedas en Santa María de Mave; iglesia de San Salvador de Cantamuda. En la siguiente página, pinturas murales de San Pelayo de Perazancas.



puntiagudos, mucho más numerosos aquí que las torres, son desde hace siglos parte inherente del perfil de la Montaña Palentina.

Pequeñas iglesias

Buscándolas con la mirada y sólo con el sosiego de la visita pausada podremos sorprendernos con exquisitas creaciones en pequeñas iglesias parroquiales como las de Revilla de Santullán, Vallespinoso de Aguilar, Cezura, Matalbaniega, Cillamayor, Pisón de Castrejón o Valberzoso. En otras, más modestas en apariencia, la recompensa del viaje puede esconderse en su interior, en forma de pilas bautismales profusamente decoradas

como las de Cantoral de la Peña o Guardo, espléndidos capiteles como el de la matanza de los inocentes de Santa Cecilia de Aguilar de Campoo, pinturas murales góticas como en Mudá, Vallespinoso de Cervera o San Felices de Castillería, o espacios que invitan al recogimiento como Santa Juliana de Corvio. Ya sea en los edificios más monumentales como en las modestas ermitas, sobresale el espléndido trabajo de cantería, primor en manos de expertos escultores en el claustro de San Andrés de Arroyo, sin duda uno de los conjuntos escultóricos más refinados que podemos encontrar en el Císter europeo.



ENCUENTRO CON VECINOS

Los vecinos de la Montaña Palentina, responsables de la apertura de varias iglesias, párrocos y voluntarios que colaboran en su cuidado y accesibilidad, han conocido el proyecto Europa Románica reflexionando juntos sobre las perspectivas cultural, religiosa, social y turística del mismo.



APERTURA MONUMENTOS

Como acción piloto dentro del proyecto Europa Románica, durante agosto de 2011 se realizaron visitas a dos monumentos románicos habitualmente cerrados: la ermita de Santa María de Quintanahernando y la iglesia de Frontada. En ambos casos, se editaron sendos folletos.

+info

www.montanapalentina.es
www.montanapalentina.com



Sureste de Soria

Zona de campos yermos y sembrados, importante masa de sabinar albar y pinos negrales mezclada con robledales y encinares, notables recursos cinegéticos y micológicos, es también tierra de castillos, torreones, atalayas, espacios amurallados e iglesias románicas.

Detalle de la galería porticada de Aguilera. Reportaje fotográfico: © ADEMA

